

Olga ya no es nombre ruso

»... una dilatación de lo público y una colectivización de lo individual; como la patria está por encima de todo, también estará por encima de cada uno, el problema de la justicia, el bienestar, la igualdad y la libertad ya no es un asunto individual, sino colectivo, y lo privado pasa a un segundo término.

De esta manera, lo privado se subordina a lo colectivo y a lo público.

La moral socialista y su definición de lo cubano orientan también en cierto modo el amor, las relaciones de pareja, el modo de educar a los niños, la liberación de la mujer, cuyos principios de organización se definen desde el discurso político y por lo tanto comienzan a salir desde la intimidad y el secreto a la discusión pública y a ser asuntos de interés colectivo»

VÉLIA CECILIA BOBES

EL CÉSPED DEL PRE DEJABA RASTROS EN MIS ZAPATOS DE tacón forrados con seda china, mientras, las botas militares de mi prima Olga aplastaban sin miedo los boliches rojos del antiguo jardín.

Juntas atravesamos los portales mientras detrás de la tercera columna engrafitada dos niñas rubias medio gorditas, a lo Rubens, se besaban sin tiempo para respirar, abrigadas en el ovillo de lana de un mismo sweter gris como el aire limpio de febrero. Se mordían a gusto sin advertirnos, distantes, muy ellas.

Olga no registró el incidente, y seguimos hacia la Dirección, donde pedimos su relación de notas del curso anterior.

El Pre era un gran archivo al desnudo, los secretos de los alumnos eran quemados en el centro del patio. La directora me contó que ya no cabían los viejos expedientes desde 1982 hacia atrás. —En realidad no los quieren en ninguna parte, así que hay que mandarlos a la

pira del patio—. Mientras Olga esperaba por los cuños y firmas en la secretaria, veía arder la vida de miles de estudiantes ya dispersos por el tiempo. Allí terminaban sus amonestaciones, los reportes del campo, las manchas en los expedientes que fueron «el coco» de varias generaciones de adolescentes, algunos a punto del suicidio, otros en el plano más indolente que pueda verse, pero allí, en todo caso, terminó el dolor de tantos, en el fuego mismo, sin ceremonia.

¿Dónde estará mi expediente colector de miedos, de defectos? Me preguntaba ante la memoria de ese fuego agrio de luz brillante y humo negro.

En media hora rescatamos la relación de notas y vi lo mala alumna que había sido ella todos estos años, medalla para nosotras, vergüenza para nuestros padres.

A la salida mi prima descubre a las dos rubias y les da un jalón de pelo mientras comprendo que una está completamente rapada, así que el pelo rubio era de la que invadía con su cuerpo el espacio de la otra, remolona, adolescente. Algo hablaron las tres rápidamente, en código incomprensible y a velocidad máxima, luego Olga las besó posando fugaz su labio en los labios de cada una, pero besándolas de igual modo. Quedé totalmente muda, nos perdimos por la carretera hasta llegar a la ciudad, todos esos kilómetros los hice en silencio, hasta que le pedí explicación sobre el beso final y el «performance» de sus amigas en el portal del Pre.

Mi prima me cuenta que los varones cada día exigen más, ellos quieren que seas abierta, que tu vida no se limite a una relación lineal, de solo dos sexos opuestos, no quieren jugar a las casitas, odian el tedio del patrón abandonado: papá y mamá. Ahora se trata de armar un video Art lleno de sugerencias y trasfondos, por otra parte sí desean que el sexo opuesto goce de exclusividad, nuestro machismo sigue intacto, aunque de un modo irreverente y atrevido. Todo esto significa una relectura de elementos que se asientan en la siguiente estructura básica:



En el caso de que ELLA 1 no se sienta atraída por ELLA 2 ocurre un verdadero aislamiento de ELLA 1, pues ÉL, ha descubierto en el espacio de las becas con pases mensuales o quincenales debido al Período Especial, la maravilla que generan las orgías de tres, (*menage à trois*), sustitutivas de la vida citadina, nocturna, normal, en esas edades que abarcan de los 16 a los 18 años.

Si ELLA 1 no asume de manera independiente el nexo voluntario con ELLA 2, entonces será imposible atraer a ese ÉL que anhela y quien seguramente se escapará con otras ELLA 3 ó 4 que ya tienen estructurada una relación, en pocos casos sincera, más bien transcurre como una «postura involuntaria» ordenada en la lógica que marca la filigrana de este enclaustrado en los jóvenes de esa edad.

Diríamos a simple vista que es una camada para atrapar varones, que en relación a las hembras siguen siendo minoría en el territorio nacional.

Esas conductas «seudo gays» pueden derivar decisiones superficiales en el descubrimiento a priori de un verdadero interés por el tema, definiéndote hacia esa actitud mucho antes de explorar en el mundo heterosexual como supuestamente se ha establecido en estas edades tradicionalmente. Lo que puede significar que, sin haber explorado lo suficiente el mundo heterosexual, determinas ser gay antes de madurar en la coherencia de las relaciones sexuales lógicas para el comportamiento occidental.

Pudiera decirse que al sacar a los jóvenes de la ciudad, ellos van construyendo sus cápsulas de supervivencia, con sus castas, sus aptitudes de relacionamiento al margen de los patrones sociales que consideramos «correctos o pre-establecidos».

Pronto me lancé a investigar si esto significaba solo una pose adoptada o aislada en uno de los dos Pre en el campo o Pre urbano, solo para enfermos o hijos de figuras significativas del panorama político cubano, o si por el contrario se trataba de una conducta generalizada hoy en estas edades.

En medio de mi sondeo pude ver que si antes la ciudad de La Habana era quien dictaba las actitudes civilizadas, en cuanto a género, política sexual o conductas ideo-estéticas liberadoras en toda la isla, ahora ya no ocurría así.

La vida en el campo, caricaturizada como «sana», se destapa a una realidad contraria, compuesta por los siguientes elementos nunca antes tomados en cuenta por su carácter aislado:

El salvajismo, el incesto, la ausencia de racionalidad, lo animal, lo básico.

La naturaleza voraz del campesino se relaciona hoy de «tú a tú» con la organicidad calculada del ciudadano en una mezcla, que, sin control, dejará su saga en los que pudieron haber estado más cerca de las medidas pre-establecidas, sumándole a esto el curso natural según el cual cada generación sube la parada, superando siempre los récords anteriores.

Para mi grupo generacional en los años 90 estas eran las rupturas de tabúes más comunes:

- Irse a vivir con el novio a los 17.
- Intervenir un embarazo a espaldas de los padres.
- Salir con el padre de tu mejor amiga.
- Dormir con el novio de tu mejor amiga.
- Vivir a escondidas con un profesor siendo menor de edad.
- Ser gay y esconderlo al sentirte rechazada por la mayoría.

Sin embargo hoy no es la ciudad de La Habana quien marca los síntomas, y esto ocurre por la lógica razón de que la ciudad solo contiene el 20% de sus jóvenes, que constan de:

- Desocupados o desertores escolares.
- Estudiantes de Técnicos Medios.
- Enfermos crónicos.
- Adolescentes con problemas de conducta.

Estos cuatro escalones no hacen la vanguardia de una sociedad necesitada de patrones, los patrones los imponen las mezclas de problemáticas contaminadas por la falta de rigor y la herencia de las problemáticas regionales,

étnicas, raciales, marginales, etc. Así logran jerarquizarse y fijar las deformaciones de dichos mundos en los modos de conducta globales, creados en el caldo de cultivo contaminante que tienen como escenario: las Becas, o la versión de ellas que heredamos hoy, muy alejadas de su sentido original.

Situadas siempre en los márgenes de las capitales de provincia, allí, se gesta el carácter masivo de estas relaciones etiquetadas como «interpersonales», pues así nos pedían que fuéramos en nuestras actitudes sociales, relacionándonos sin barreras en la desmitificación de las distancias más obvias. Eliminando el antes llamado «estudio individual» donde teníamos un tiempo de consulta interior, de frente a nuestro yo y a nuestro conocimiento, esto lo cambiamos por la «recreación», acción realizada en un largo pasillo donde bajo los típicos apagones caminamos de aquí para allá revolcándonos en el ocio.

SUSTITUYENDO Y CONFUNDIENDO

LA INSTRUCCIÓN POLÍTICA CON LA CÍVICA

También aparecen, de manera desmedida, las relaciones de camaradería y confianza depositadas en el personal de cocina, enfermería y apoyo al «plantel», quienes fueran llamadas «nuestras familias adoptivas», eliminando así los velos necesarios para las relaciones de poder y de persuasión en las escalas disciplinarias de primer orden.

Ejemplo de ello es que tus menstruaciones eran «vox pópuli» en las Becas o escuelas al Campo, pues para retirar un paquete de almohadillas sanitarias del almacén, primero tenía que firmarlo la enfermera, luego el jefe de unidad y al final el almacenero de tu destacamento, quienes ya estaban enterados de tus ciclos menstruales con cinco días de antelación.

Los padres, la mesa familiar y el mundo genético quedaron muy lejos de nosotros, allí, en las canciones de Carlos Varela, en los pases o vacaciones cada vez menos frecuentes debido a la crisis de combustible o la crisis del razonamiento.

Parecía que los frecuentes suicidios de otras generaciones en las ESBE de la Isla de la Juventud, Camagüey, etc., pudieron ser una advertencia para el sistema, de la alta degeneración moral y de valores que se venía esbozando a finales de los 90 en la población menor de 30 años, pero no.

Todavía faltaba algo más gráfico, la evasión, un campo de fresas convertido en surco de marihuana. Un falso platanal atendido por la brigada número 4, vanguardia por su esmero en el cultivo de esta fruta, desenmascarada en alta voz por uno de sus agricultores, quien orgulloso reparte en un ebrio estado de «PAZ and LOVE» el resultado de la cosecha real, cigarros bien envueltos por los pasillos de la escuela durante el NO PASE del fin de semana. Luego, por el camino de regreso, descubres que no quisiste acostarte con tu mejor amiga por moda, o que no necesitas estar ebria para ser tú misma, o que habrías preferido quedarte en casa y no perderte la vida de tus padres. Pero eso es de regreso, y es un poco tarde para mirar atrás. ¿Cómo habríamos llenado ese vacío durante tres años sin equivocarnos? ¿Acaso no estaba claro que bajo la vida escolar existía una sub vida tan pública como la primera?

Cuando regresas a casa, tu madre recibe una mujer distinta, con tatuajes de una semántica incomprensible, experiencias bisexuales, gregarias, promiscuas, una mujer con otra mirada. Ha llegado una extraña a cambio de una niña.

Incapaz de tender la cama, pero incapaz también de sentirse parte de la casa. Tirando puertas, diciendo siempre —«Hola y adiós»—.

Olga me muestra su espalda, allí a una hoja de marihuana le nace una rosa púrpura. Luego me cuenta cómo engañó a Alejandro con Mariela, pues Mariela y ella nunca fueron pareja, pero hicieron como si lo fueran para llamarle la atención al rubio tonto.

Olga recoge las notas y vamos a casa de mis tíos, sus padres. Llegó el momento de darles la noticia: se va a casar con un romano que conoció en la playa estas mismas vacaciones, se va a Italia y no hay nada que objetar.

Mis tíos no pueden decir NO. Entregaron a su hija sin mirar qué había del otro lado y les regresan a una gata con más de siete vidas, el pelo decolorado del sol, la piel manchada, acostumbrada a vivir con yardias y, por suerte, liberada de las monilias, síntoma natural femenino que te donan las becas para toda tu vida. El 60 por ciento de la población fértil femenina en Cuba convive con ese zoológico en la vagina, y nos resulta totalmente normal.

Mi tío entona otra vez su canción de guerra, demodé y fuera de lugar a estas alturas del partido. No la ha visto ebria entre los muslos de otra mujer jadear con ansias mentirosas, tampoco la ha visto recitar un himno, mecánica y cínica mientras recuerda una canción de los Backstreet Boys en el idioma que anhela. Mi tío, el pobre, le recuerda que Olga es el nombre de una heroína rusa, que su casa es el único espacio posible para la felicidad, que no los deje solos, que en Cuba hay mucho que hacer.

Ellos postergaron el diálogo, delegaron en otros su educación para ocuparse de la Patria. Como si ella no fuera también la Patria, siempre citados, movilizados, distantes.

Para Olga perdieron demasiado tiempo, tiene 20 años y ya se siente en desventaja con el mundo. Sus padres la entregaron al vacío, la dejaron sola, en «el punto», el domingo a las 7 de la noche, sin preguntarse cómo sería la travesía de esa adolescente hasta la madrugada del lunes, colocándole antifaces de hielo, sin escucharla, sin alumbrar con linterna el camino de los hijos abandonados en las guaguas, como reses, sin nombre, marcados con un número, con un emblema inconsulto en el brazalete rojo, hacinados, confundidos, sin sexo, sin ruta, sin afectos, bajando y subiendo escaleras, buscando entre el azul del uniforme un color distinto para ser distinguido como uno mismo, yo, mi, tú, solo, alguien, en singular: —Silencio. De pie. Olga ya no es nombre ruso, papá. Ya cualquiera aquí se llama Olga— dijo corriendo en el minúsculo tramo de inmigración a la aduana. Tan femenina como viril, tan ebria como lúcida, tan ilustrada como vacía, tan cubana como del mundo. Ese, que está tan lejos como la beca, la primera que nos alejó queriendo acercarnos, en la parábola terrible de la que no hay regreso.